

*Sevilla*  
*a ras de tierra*



Miguel Bastante Recuerda  
Francisco Rodríguez Valls  
(coordinadores)

# *Sevilla*

## *a ras de tierra*



Sevilla 2025

Colección Abierta

Núm.: 64

COMITÉ EDITORIAL:

Elena Leal Abad

(Directora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: El Callejón del Agua. Autor: Miguel Bastante.

Técnica: Acuarela sobre Papel. Dimensiones: 40 x 30 cm

© Editorial Universidad de Sevilla 2025

c/ Porvenir, 27 – 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© Miguel Bastante Recuerda y

Francisco Rodríguez Valls (coordinadores) 2025

© De los textos, sus autores 2025

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-3162-1

Depósito Legal: SE 1324-2025

Diseño interior y de cubierta: Akemi Katano / Miguel Bastante

Maquetación: Miguel Bastante

Impresión: Podiprint

# Índice

14 PREFACIO

---

## Acompañamiento

---

20 PLAZA DE SAN FRANCISCO

Cumpleaños en la plaza de  
San Francisco

21 *Rocío Arana*

Plaza de San Francisco

22 *Miguel Bastante*

24 DE CAMINO A BLANCO CERRILLO

Entre las doce y las doce y  
cuarto de la mañana

24 *Miguel Bastante*

Callejuelas con encanto

27 *Miguel Bastante*

29 CASA VIZCAÍNO, LOS CLAVELES Y  
UN ETC.

Bares y tabernas

28 *Miguel Bastante*

De bares y tapas celestiales

29 *Miguel Bastante*

32 PLAZA DE LOS VENERABLES

Barrio de Santa Cruz

33 *Miguel Bastante*

La Hostería del Laurel

34 *María Caballero Wangüemert*

36 AVENIDA RODRÍGUEZ CASO

El Estanque de los Lotos

36 *José Antonio Rodríguez  
Cabrera*

A orillas del estanque

38 *Miguel Bastante*

40 HEMEROTECA

La calle Alhóndiga

41 *Miguel Bastante*

Paseo a la Hemeroteca y a  
Santa Catalina

42 *Jacinto Chozza Armenta*

44 REALES ALCÁZARES

Sombra y luz desde el Arco  
de los Pavones

44 *Álvaro Cueli Cano*

El Palacio de Pedro I

46 *Miguel Bastante*

- 48 PLAZA DE SANTA MARTA  
    Víspera de la Asunción en la  
    placita de Santa Marta  
48 Concepción Diosdado Gómez  
    La Cruz de San Lázaro  
50 Miguel Bastante
- 52 CAPILLA UNIVERSITARIA  
    Los Estudiantes  
53 Miguel Bastante  
    La capilla universitaria y su  
    interior  
54 José J. Escobar Gamero
- 56 BAR CASA PLÁCIDO  
    Una taberna antigua  
56 Luis Fernández Navarro  
    Velada nocturna  
58 Miguel Bastante
- 60 ALMIRANTE APODACA  
    Paseantes  
60 Luis Fernández Navarro  
    Barrio de Santa Catalina  
61 Miguel Bastante
- 63 CALLE ALCAICERÍA  
    De camino a la Plaza del Pan  
62 Miguel Bastante  
    Rodar de siglos  
63 Luis Fernández Navarro

- 64 CALLE FRANCO  
    Mercaderes reales  
64 Encarna Freire Domínguez  
    Divisando el Giraldillo  
65 Miguel Bastante
- 66 LA CARBONERÍA  
    Color Rojo y Carbón  
66 Akemi Katano  
    Noches sevillanas  
68 Miguel Bastante
- 70 PLAZA DE LAS MERCEDARIAS  
    Una pared, una pelota  
70 Paco Lara-Barranco  
    El convento de Las Salesas  
72 Miguel Bastante
- 75 BARRIO DE TRIANA  
    El corazón de Triana  
74 Miguel Bastante  
    La Estrella por Santa Ana  
75 Alejandro Martín Navarro
- 76 MERCADO DE LA CALLE FERIA  
    La saeta  
76 Manuel Fernando Mancera  
    Martínez  
    Mercado de abastos y tapas  
78 Miguel Bastante

- 80 CALLE MÁRMOLES  
    Recuerdo de Luis Cernuda  
    81 *Miguel Bastante*  
    Tres columnas romanas y un  
    vistazo  
    82 *Inmaculada Murcia Serrano*
- 84 CASINO DE LA EXPOSICIÓN  
    Casino y teatro  
    84 *Miguel Bastante*  
    Desdibujando el Casino de  
    la Exposición  
    86 *Andrés Ortigosa Peña*
- 88 BODEGA GÓNGORA, CALLE ALBAREDA  
    Las terrazas, actividad  
    humana  
    88 *Andrés Ortigosa Peña*  
    Un asueto al final de Tetuán  
    90 *Miguel Bastante*
- 92 BARRIO DE SANTA CRUZ  
    El Callejón del Agua  
    92 *Manuel Pedreño*  
    Flanqueando el Alcázar  
    94 *Miguel Bastante*
- 96 POSTIGO DEL ACEITE  
    El Arco del Postigo  
    97 *Miguel Bastante*  
    Virgen del Postigo  
    98 *Manuel Pedreño*

- 101 SAN JACINTO  
    Casa Oliva  
    100 *Miguel Bastante*  
    ¡Bares, qué lugares!  
    102 *Moisés Pérez Marcos*
- 105 ENTRE BAILÉN Y MURILLO  
    Calle San Pablo  
    104 *Miguel Bastante*  
    Un café en la calle San Pablo  
    105 *Esther Quero Rivero*
- 106 CASA PILATOS  
    A oídos del viajero  
    106 *Jorge F. Rodríguez Diosdado*  
    Casa Ducal de Medinaceli  
    108 *Miguel Bastante*
- 111 PLAZA DEL MUSEO  
    La Hermandad del Museo  
    110 *Miguel Bastante*  
    Óleo sobre lienzo  
    112 *Jorge F. Rodríguez Diosdado*
- 114 CALLE FABIOLA  
    Plazuela del Marqués  
    115 *Miguel Bastante*  
    Sangre, té y vino de Jerez  
    116 *Francisco Rodríguez Valls*

- 118 CALLE CIRCO, PLAZA DE TOROS  
A Porta Gayola  
118 *Francisco Rodríguez Valls*  
Bordeando la Maestranza  
120 *Miguel Bastante*
- 122 PLAZA DE DOÑA ELVIRA  
Plaza, fuente y naranjos  
123 *Miguel Bastante*  
Nostalgia de Santa Cruz  
124 *Francisco Rodríguez Valls*
- 126 PUENTE DE TRIANA  
Puente entre dos mundos  
127 *Francisco Rodríguez Valls*  
«El Mechero»  
129 *Miguel Bastante*
- 131 MATEOS GAGO  
La Fuente de La Farola  
130 *Miguel Bastante*  
Barriendo para casa  
131 *Bernardo Romero*
- 134 SIERPES Y CUNA  
Comercio y tradición  
135 *Miguel Bastante*  
Piano de cola  
136 *Bernardo Romero*

- 138 CALLE PLACENTINES  
Marinero en tierra  
139 *Bernardo Romero*  
Cruce con Argote de Molina  
141 *Miguel Bastante*
- 142 SAN ISIDORO  
Sevilla, ¿dónde están tus  
filósofos?  
142 *Nolo Ruiz*  
Calle Luchana  
145 *Miguel Bastante*
- 147 DE MERCERÍAS Y ULTRAMARINOS  
Azul y blanco  
146 *Miguel Bastante*  
Elogio de la cercanía  
148 *Nolo Ruiz*
- 150 PLAZA DEL PUMAREJO  
Como un salón de estar  
151 *Francisco José Soler Gil*  
Barrio de San Gil  
152 *Miguel Bastante*
- 154 JARDÍN DE LOS LEONES  
Parque de María Luisa  
154 *José Domingo Vilaplana*  
*Guerrero*  
La Fuente de Los Leones  
155 *Miguel Bastante*

157 FRENTE A LA PLAZA SAN PEDRO

Palo Cortao

156 *Miguel Bastante*

San Pedro, o el color de la  
tristeza

157 *José Domingo Vilaplana  
Guerrero*

159 CODA FINAL

160 AUTORES

164 IMÁGENES





# Prefacio

Este prefacio desea ser una obertura más que una introducción. Que nuestro libro no sea materialmente una obra musical nos ha hecho optar por un comienzo con un título más adecuado a su propósito. Más de uno de los autores que ha participado en su elaboración nos pidió, tras nuestra propuesta, una muestra de lo que pretendíamos para poder «coger el tono» de la obra. Les respondimos que escribieran un texto creador, nuevo, y que confiaran en nuestra condición de coordinadores para que concertáramos cada voz, cada tono propio, en una unidad sinfónica que se comprometía a incluir, incluso, tonalidades contemporáneas de disonancia.

Cuando en el año 2021 publicamos en la Editorial Universidad de Sevilla el libro *Sevilla, miradas* pretendíamos ofrecer imágenes de una ciudad celeste. Las cúpulas, las azoteas y los templos evocaban e invocaban un halo dentro del que buscábamos mostrar el lugar donde vivimos. La vida, cambiando nuestros planes iniciales de trabajo conjunto, ha hecho madurar en estos años el propósito de ofrecer otra imagen complementaria de Sevilla, puede que más real o, desde luego, no menos: una ciudad que hunde sus raíces en la tierra y que ha conformado los pasos de millones de sus hijos a lo largo de miles de años de historia dándoles una identidad inconfundible. Buscamos mostrar los paseos de tantos que caminan sus calles sintiéndose en casa y contentos de pisar el suelo bello y sagrado donde está esparcido, puede que jugando con una brisa, el polvo de sus ancestros. Sevilla no es solo Celeste, llama a la Tierra. Sus hijos necesitan volver al Centro y a Triana cada cierto tiempo desde las ciudades que ahora conforman la ciudad para andarla una vez más y recobrar la memoria de lo que son.

La naturaleza de este libro, como, también la de *Sevilla, miradas*, se explica porque la conjunción final de la obra ha requerido de un paso lento. En algunos casos los textos han precedido a las imágenes, en otros ha sido al revés. Siempre se ha hecho conversar a la palabra y a la imagen. La búsqueda del horizonte de verdad y de belleza que ambas —*palabra escrita y lenguaje visual*— comparten ha supuesto sustituir acuarelas y textos, modificarlos en esencia y en detalles, componerlos hasta conseguir en lo posible que digan algo distinto de Sevilla. Por ello, lo que el lector tiene en sus manos es mucho más que un libro con acuarelas, es una obra artística en su conjunto; una relación de interdependencia entre texto e imagen en la que no se entiende el uno sin la otra. El tempo de la obra se ha marcado con un ritmo preciso para conseguir que ambas dialoguen entre sí.

Si es cierto que el ser humano encuentra su sentido y descansa cuando engendra y crea, no podíamos estar tranquilos solo con una Sevilla celeste. Necesitábamos otra enraizada en la tierra. Si el ser humano, como afirma la tradición teológica, es «poco menor que los ángeles» y, como dice la tradición biológica, es «poco mayor que un simio», su lugar propio está entre la altura de la Giralda y el albero de la Feria de Abril. Que el arte dialogue para poner al ser humano en su sitio es el propósito final de este libro. Elegir a Sevilla para hacerlo no es una arbitrariedad.

*Los coordinadores*







*Sevilla*  
*a ras de tierra*

*Plaza de  
San Francisco*

## *Cumpleaños en la plaza de San Francisco*

Estábamos en el pórtico de la Navidad. Sevilla entera ardía en un festival de estrellas encendidas: lámparas doradas en la avenida de la Constitución, guirnaldas azules en la plaza Nueva. Los árboles presumían, engalanados con guantes de luz, esas mallas mágicas y sutiles apresando las ramas, vistiéndolas de fiesta. Corría el año 2019 y mis amigas me habían organizado un cumpleaños de lo más nocturno y sevillano, que culminó en la plaza de San Francisco... Uno de los señuelos más populares de Sevilla, flanqueado por conventos y bares inmemoriales. La plaza donde antaño se vendían figuritas para el portal de Belén, exponiéndose auténticas obras de arte a precios que entonces eran módicos... La plaza donde levantaron arcos de flores un día de *Corpus Christi* y se representó un auto sacramental con el boato propio del siglo XVII. Ahora, en diciembre y en mi cumpleaños, la plaza de San Francisco refulgía con las luces más bonitas de la ciudad, en forma de enormes angelitos tocando la trompeta. Oro y rojo, o azul y plata, la noche en la plaza me devolvía, limpia, la imagen de mi infancia y mi primera juventud.

Rocío Arana





# *De camino a Blanco Cerrillo*

## *Entre las doce y las doce y cuarto de la mañana*

Como en tantas ocasiones, mis padres habían venido a visitarme. Solían hacerlo, al menos, una vez al mes. Casi siempre en fin de semana. Por aquel entonces, estudiaba en la Facultad de Bellas Artes de la calle Laraña.

Me gustaba cuando quedábamos en la plaza de la Encarnación: su nombre oficial. Ahora es la plaza de las Setas; no hay más que levantar la mirada para darle la razón. Recuerdo que eran, aproximadamente, las doce de la mañana y desayunamos una ración de churros en el bar La Centuria. Un poco tarde.

Como hacíamos habitualmente, nos encaminamos después hacia la Campana por la calle Laraña y, a la altura de la antigua sede del Centro Cultural *Cajasol*, justo en la esquina con la calle Arguijo, nos paramos a contemplar la puerta de la facultad. Fue allí, en esta callejuela frente a la entrada de la universidad, que les propuse acercarnos a la bodega *El Picadero*. Te la encuentras al final de la calle, cuando se estrecha, un poco antes de llegar a José Gestoso. Es un sitio que suelo frecuentar con mis amigos para tapear, pero, como acabábamos de desayunar, decidimos continuar nuestra travesía, no sin antes hacerle una visita a la facultad. Mis razones tenía.

Nada más entrar al patio principal porticado, con sus arcos y columnas de mármol, giramos a la izquierda hasta el fondo, en el mismo sitio donde se encuentran los ascensores y las escaleras de subida. Allí, medio oculta y casi desapercibida, estaba mi sorpresa. Tienes que adentrarte en una zona oscura para ver una escalera que baja a la cripta de la Iglesia de la Anunciación. Aun no sé por qué este lugar tan peculiar tiene una entrada por la facultad, pero a los alumnos nos fascina su misterio: la antigua cripta del Templo de la Anunciación, donde se encuentra el Panteón de los Sevillanos Ilustres con los sepulcros de los más destacados humanistas de la ciudad. Un acierto.

Tras aquella visita, inesperada para ellos, continuamos hacia La Campana. Es lugar de encuentro para muchos sevillanos y punto de partida para adentrarse en las calles más comerciales del casco antiguo: la calle Sierpes, que te lleva hasta la plaza de San Francisco; la calle Cuna, que lo hace hacia la plaza del Salvador. Recuerdo que, precisamente al principio de Sierpes, los llevé a visitar una de las pastelerías más antiguas de la ciudad, de cuyo nombre no es necesario acordarse. ¡Quién no ha degustado allí unas sultanas!

Antes de adentrarnos en aquellas calles, serían las doce y cuarto no más, los llevé a la calle San Eloy para tomar algo en uno de los bares más tradicionales y con más turistas

del Centro, pero que, a pesar de ello, tiene su encanto: el *Patio San Eloy*, donde tapeaba a menudo con mis compañeros de estudio. Mis padres insistieron en que aún teníamos el desayuno en la boca y, muy a mi pesar, seguimos el recorrido en dirección a la plaza del Duque y luego a la plaza de la Gavidia para hacerle una merecida visita a la antigua iglesia de San Hermenegildo: un templo del siglo XVII que, dice la historia, fue prisión del príncipe visigodo con ese nombre.

No fue más que comenzar a andar que, como si de un pálpito se tratase, mi madre se volvió bruscamente y señaló hacia la calle Tetuán. «¿Qué es ese olor?» No hay forma de escapar de aquel mantra. Caminamos unos veinte o treinta metros en dirección al ayuntamiento hasta llegar a la esquina con José de Velilla. Allí estaba el problema..., o la gloria, como prefieran llamarlo. Un rastro del mejor de los olores nos llevó directamente al paraíso: la bodega *Blanco Cerrillo*. Entendí por qué los sevillanos la conocen por el «bar del adobo»; en realidad, «del olor a fritanga», pero de la que huele a gloria bendita.

Ahora no importaba ni el desayuno ni la hora: «¡Tres de boquerones, dos cervezas y una Coca-Cola!». Seis mesas repletas y una cola de gente esperando apoyadas en la pared de enfrente. De allí no nos marchábamos sin degustar su elixir. No más de un metro entre la barra y la puerta y cuatro de largo, eso sí... abarrotado hasta las trancas.

Qué tiempos aquellos. Aún sigo visitando ese lugar. Ya no está mi madre con nosotros y mi padre no suele salir de casa desde entonces. Pero, como vaya por la Campana, debo hacer una paradita y recordar a mi madre..., y a mi padre. Ahora bien, da igual que sean las doce o las doce y cuarto de la mañana: «¡una de boquerones y una sin alcohol!».»

*Miguel Bastante*





*M. Bostan*

# *Casa Vizcaíno, Los Claveles y un etc.*

## *De bares y tapas celestiales*

Normalmente en casa hay demasiadas cosas con las que distraerse. Si quiero encontrar la inspiración, me bajo al bar a tomar un café y dejo que las musas hagan su trabajo. Ya lo decía el novelista de Trieste, Claudio Magris: «cuando te encuentras perdido, siempre puedes dar un portazo, irte de casa y bajar al café, de hecho, mientras haya infierno y bares cerca, hay esperanza». Y qué razón tenía.

Creo haber recorrido la mayoría de los bares típicos de Sevilla, bueno... casi todos. Recuerdo que, cuando llegué por primera vez a la capital hispalense y, como diría mi querido amigo Bernardo, «armado de lápiz y papel...», tracé en mi cuaderno de dibujo un mapa con los bares más renombrados de la ciudad. Algunos recomendados por amigos, otros los fui descubriendo por el camino. Por aquel entonces, yo era un joven estudiante dispuesto a la aventura. Empecé la ruta por los bares del Centro

y recuerdo que uno de los primeros que visité fue *El Vizcaíno* de la calle Feria: una bodega de toda la vida, con serrín en el suelo y el añejo de la barra. Dicen que es el templo de la cerveza sevillana... y del cucurucho de papas. Si eres cervecero es el lugar idóneo, aunque yo soy más de *cero cero* o de refrescos con mucho hielo. Gente de barrio, sobre todo jóvenes que luego se marchan a la Alameda a continuar humedeciendo el gaznate.

Recuerdo que, en otra ocasión, paseando por la calle Gerona, justo al revolver Santa Catalina, me topé de lleno con un bar que respiraba un ambiente único, con siglos de historia: *El Rinconcillo*. Nada más entrar, ya me estaba mirando el camarero. Sorprendido al ver desfilar aquellas tapas ante mis ojos, aproveché el momento para señalarle con el dedo una de las que por allí pasaban: ¡una de esas por favor! Era un plato de pavías de bacalao con sus papas caseras. Eso sí, luego me pedí unos garbanzos con espinacas y una de tortilla de papas. Por si acaso.

Salí de allí a las dos horas, más o menos, en dirección a la plaza de los Terceros y, justo en frente, casi puerta con puerta, como si me estuviera esperando, otra taberna típica, *Los Claveles*. Pero ya llevaba la panza llena. Lo anoté en mi valioso compañero de *viacrucis* para hacerle una justa estación en otro momento. Aquel otro bar no es que destacara por su amplitud, ni por su lujo; eso sí, hay que ir tempranito para poder sentarse. Si tienes suerte, igual coges una mesa. La tuve y pude disfrutar al día siguiente de aquel maravilloso montañito de lomo y jamón. ¡Un clavelito y una sin alcohol para el joven!

Ahora bien, para montañito, el del bar *El Comercio* de la calle Lineros, muy cerca de la Alfalfa. Un montañito de aceite, tomate y jamón del bueno. El único inconveniente, por decir alguno, es que siempre está demasiado lleno, al igual que la antigua taberna *Las Escobas*, en la calle Álvarez Quintero, muy cerca de la Calle Alemanes y de la Catedral, justo detrás de Hernando Colón. O el bar *Europa*, que dicen que es de los más antiguos de Sevilla y también se pone uno hasta las trancas. Son bares de solera, de los de antes, de los de toda la vida. En este último, no se me olvidará, me despaché

unas albóndigas de choco con papas sentado en un taburete de madera mientras admiraba la trasera del Salvador. ¡Quién puede pedir más!

En otra andanza, callejeando por el Centro, me topé con la bodega *Santa Cruz* o *Las Columnas*, como la conocen la mayoría de los sevillanos. Es un bar que se encuentra muy cerca de la Catedral y a muy poco del barrio de Santa Cruz. Siempre a reventar. Allí me pude comer la especialidad de la casa, el *montaíto de pringá*, acompañado de un tinto de verano sin alcohol. El momento se lo merecía.

Pero, a decir verdad, mi bodega preferida era la *Taberna del Peregil*. Sobre todo cuando estaba el padre. Qué personaje. Cada vez que sacaba una tapa, con aquel chorro de voz que le caracterizaba, le dedicaba una canción a uno de los comensales. Lo recuerdo como si fuera ayer, *Pepe el Peregil*. Qué artista. Era habitual encontrarte también por allí a otro de los más carismáticos de Sevilla, el *Risitas*. Otro personaje de los grandes. Ya ni recuerdo la de veces que tapeé en aquel lugar. Y no olvidaré las atracadas de cacahuetes que me daba. Con la primera tapa o cerveza que pedías, el *Peregil* te ponía un platito ovalado con cuatro o cinco cacahuetes; a la segunda, te plantaba un plato redondo con siete u ocho; con la tercera, te sacaba una canasta de mimbre bien colmada y a la cuarta..., a la cuarta te ponía la bolsa de 10 kilos sobre la barra y te decía «sírverte tú mismo, mi *arma*».

Qué tiempos aquellos. Aún mantengo el cuaderno: una hoja manchada de salmorejo de la bodega *La Aurora*, una esquina llena de aceite del adobo de la bodeguita *Blanco Cerrillo* junto a la calle Velázquez, un dibujo con una nota que casi no se entiende del interior de la *Taberna Góngora*, o un número de teléfono anotado en el borde del cuaderno junto al nombre del bar *Jota*.

Algún día retomaré el cuaderno, pero, eso sí, ahora en familia. Sabe mejor el tinto con blanca.